

I N F O R M E

que el suscrito presenta á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, relativo á la exploración de las ruinas del cerro de Tenguiengajó, en la Municipalidad de San Cristóbal Mazatlan, Distrito de Teotitlan del Camino, Estado de Oaxaca.

El día 11 de Diciembre próximo pasado llegué á San Cristóbal Mazatlan, disponiéndome desde luego á trasladarme al sitio de las ruinas, con los instrumentos y útiles indispensables para los trabajos de desmonte y excavaciones.

Poco fué posible hacer en este último sentido, pero en cambio practicamos con minucioso detalle el estudio de aquellas caprichosas construcciones, de las cuales habia formado errónea idea, en el primer informe que tuve la honra de hacer conocer á esa Secretaría de su digno cargo. El error provenia de no haber permanecido más de 24 horas la primera vez, y sin el auxilio de brazos suficientes para desmontar y alzar escombros que pudiesen accesibles los edificios.

Hecho ahora, algo de este trabajo, paso á detallarlo.

El Cerro de Tenguiengajó se halla situado al Sur de San Cristóbal Mazatlan, con ligera derivación al Este. Dista próximamente como cinco kilómetros, pues aunque en línea recta, apenas alcance á tres, las sinuosidades del descenso por una vertiente que excede al 45 por ciento, dilatan mucho el trayecto.

El citado cerro forma el último promontorio de la serie de montañas que en dirección invariable de N.O. á S.E. se desprenden desde el elevadísimo creston de los Frailes. En este creston, que forma parte del vértice de una de las más altas y pintorescas montañas del Estado de Oaxaca, las montañas se subdividen y reparten en variadas direcciones. Dos de estas sierras se abren algo y luego caminan paralelas descendiendo gradualmente hácia el S.E., subdividiéndose en otros pequeños ramales, que avanzan invariablemente hasta la sierra opuesta, dando cabida en su base á las impetuosas aguas del Quiotepec, llamado más abajo rio Papaloapam.

De los ramales que terminan al S.E. ántes del rio, uno de ellos, situado frente á Mazatlan, constituye en su última etapa, el cerro citado de Tenguiengajó.

Este, se halla cubierto de rica vegetación, bañada toda su base del lado Norte por el rio Chiquito, cuyo nombre no da idea del envidiable caudal de sus aguas. La vegetación del cerro, no es ciertamente la elevada y majestuosa de las cercanas cumbres, nó; el descenso hasta él, aunque rápido es constante, lo que le proporciona un clima primaveral en el invierno, y flora bien adecuada á la suavidad de su temperatura média.

Crecen con profusión el linaloé, palo mulato, guayabos silvestres de fruto pequeño y exquisito sabor, pochotes con sus espesas motas de algodón, alguna ortiga y una que otra variedad de plantas espinosas.

Decía en mi primer informe, y esto es enteramente exacto, que ni aun á corta distancia seria posible percibir algo de las construcciones, tan exuberante es la vegetacion que las cubre. En el dibujo adjunto la viñeta D. imita bastante bien el aspecto del cerro observado desde la vertiente de San Cristóbal Mazatlan.

Examinados en el lugar, despues de practicados algunos desmontes y desyerbado el suelo en corta extension, pudimos cerciorarnos de que las construcciones más importantes corresponden al lado Oeste y se continuan por pisos graduados sin interrupcion, á partir de la segunda hasta la cima.

Representamos en nuestro dibujo el plano correspondiente, despues de haber estudiado con minuciosidad su orientacion y dimensiones.

Toda la serie sigue una línea que representa el filo ó perfil superior del cerro de Poniente á Oriente, ó lo que es lo mismo de atras á delante. En este orden procederemos á su descripcion, indicando los trabajos emprendidos en cada una.

Primera del Poniente.—Meseta rectangular, con muro de piedra formando talud. Vestigios de gradas en la base, subterráneo al medio, con entrada en el muro de Oriente, obstruido desde su abertura ó puerta. Profundizamos metro y medio horizontalmente, continúa aún, pero el trabajo es muy difícil y no admite más de dos peones, por la estrechez del conducto que se halla revestido de piedra labrada en toda su extension.

Segunda construccion del Poniente.—Gran planicie ó parque, de forma semejante á la que daría la seccion média longitudinal de un tonel. Treinta y dos metros de O. á E. Veintidos de N. á S.

Esta plazoleta, cubierta de frondosos árboles y arbustos, desyerbada convenientemente, nos sirvió de campamento durante nuestra permanencia en aquel cerro.

Estudiando su contorno hallamos señales evidentes de extensa gradería en el lado N. y S. La superficie del campamento ocupa un nivel cinco metros más bajo que la primera construccion; es el punto más declive en el perfil occidental del cerro, puesto que detras de la primera construccion, el cerro siguiente se levanta con rápida vertiente y sigue ganando en altura hasta unirse con otros ramales que algunos kilómetros más allá alcanzan al citado creston de los Frailes.

Tercera construccion del Poniente.—La más esbelta de todas. Representa un plano de treinta metros por lado; en el centro, vestigios de una pirámide. Arrancada la maleza que le cubre y separados los escombros, aparece una cavidad cuadrada, revestida de mampostería y literalmente llena de tierra y piedras.

Al lado N. del plano, un muro esbelto de 7 metros de altura sostiene la planicie. Árboles frondosos del borde superior, deforman la pared: algunos caidos ó muy inclinados sobre el precipicio, sostienen aún entre sus multiplicadas y flotantes raíces, losas y piedras hasta de un metro de largo.

Este muro lo representamos en la viñeta A. Sobre él, empleamos algunos cartuchos de dinamita, pero la falta de experiencia y de útiles para barrenar, limitó mucho la acción del poderoso explosivo. En la planicie, se limpió el centro, quitando tres metros cúbicos de escombros y profundizando dos metros en el cuadro del claro central. Dicha cavidad continúa hácia abajo; su aspecto, me daba la idea de ser como un amplio ventilador ó conducto para llevar luz y aire á las habitaciones de esta construccion. Pero no fué posible profundizar más y guarda aún aquella cripta su misterio.

Cuarta construccion del Poniente.—Veinticuatro metros de largo de N. á S., por doce metros de E. á O. Ofrece al Poniente los vestigios de una extensa gradería que

la levanta más de cinco metros del plano anterior. La planicie tiene hundidas hácia el centro algunas losas y bajo ellas existen en distintos planos de profundidad dos subterráneos cruciformes, que han sido ya registrados, extrayéndose de ellos diversos objetos curiosos y de valor.

Quinta construccion del Poniente.—Esta, con la cima, está representada en nuestro dibujo, letra C. Ofrece una forma particular. Es un claro de veintidos metros por lado, formando las cuatro paredes, un muro amplio de cinco metros de espesor. Este muro tiene talud hacia afuera; adentro no lo hay. El piso interior es de nivel más alto que el exterior. En la línea média de Poniente á Oriente y más cargada al primero, existia un promontorio piramidal, el cual fué destruido, hallando la mayor parte de los pequeños objetos que se remiten al Museo Nacional.

Fué en esta especie de pirámide, donde encontramos á poca profundidad una ofrenda reciente, consistiendo en un huevo de pavo (guajolote) rodeado de plumas rojas y cinco cacaos. Su fecha tenia que ser reciente, porque el huevo que se quebró al extraerlo, conservaba la yema en buen estado, sin ningun mal olor.

Sobre esta construccion, en el lado Oriente sigue un talud de piedra que conduce rápidamente á la cima. Allí existe una superficie en forma de paralelógramo de doce metros de N. á S. por nueve de E. á O. Alineadas al medio en esta última direccion dos piedras que sobresalen más de un metro del suelo y que bien labradas en paralelógramo, aparecen como señales, colocadas la una frente á la otra y representando tanto aquí como en los otros puntos donde existen, la línea invariable de Poniente á Oriente.

Sobre esta construccion se trabajó un dia, destruyendo el talud del lado Poniente, para llegar por el medio á la piedra más cercana de la meseta. Se encontraron tambien algunos objetos, pero no fué dable hallar la cavidad. El trabajo tuvo que suspenderse para explorar otros puntos.

Novena construccion de Oriente.—Extenso paralelógramo de diez y seis metros de largo por siete de ancho, con vestigios de gradería al Oriente. Se trabajó sobre esta gradería en el medio, buscando abertura ó entrada á los subterráneos cruciformes y no fué dable encontrarla en dos dias. Metro y medio abajo del nivel inferior de la construccion, continúa aún la piedra artificialmente colocada, lo cual deja prever, cuánto debiera trabajarse para arrancar á estas ruinas su secreto.

Sobre las construcciones más inferiores de Oriente, apénas si pudimos concebir una idea aproximada de su forma, pues la riquísima vegetacion de esos puntos, á la vez que las cubre las destruye; raíces poderosas de elevados árboles, desnivelan las construcciones y aun me temo que las hacen aparecer con formas más caprichosas todavía, que las que en realidad tienen.

Así, para quedar siempre en lo cierto ante esa Secretaría que se dignó honrarme con la comision de explorarlas, diré que el plano ó cróquis que le adjunto, representa de un modo aproximativo nada más, las construcciones de Oriente desde la número 1 hasta la número 7. Quizá la gran cantidad de escombros que las cubren, la tierra vegetal, la maleza, completando tan espeso velo, no permiten exacto exámen sin previos y largos trabajos de desmonte y limpia.

Iguales observaciones debo hacer respecto á la única construccion lateral que reconocí en el lado Sur. La cantidad de piedra rodada que hay allí detenida sobre el plano de la meseta, dificulta considerablemente el estudio.

A toda costa pretendia continuar la obra, pero imposible de vencer ni duplicando los jornales, las preocupaciones de aquellos indígenas que nos abandonaban dia á dia.

Al sexto de haber emprendido los trabajos, apenas si contábamos con la cuarta parte de los individuos contratados. Es por esta razón más que por la de fondos, que no continuamos la obra. En esta situación me preocupé más con los que me quedaban, de practicar reconocimientos prolijos y medidas en las construcciones del Poniente, que son á no dudarlo las más importantes, ya por su forma, ya por su extensión.

Pasando á otro género de consideraciones yo me pregunto ¿qué significa tan grande y extravagante aparato de edificios caprichosos? ¿Qué pueblo ha llevado, sin los auxilios de la mecánica, hasta la cima de un cerro de inclinación vertiginosa, piedras y materiales de construcción de peso considerable, de dimensiones colosales?

¿Esa construcción escalonada hasta la cima, donde se aprecian vestigios indudables de caminos calzados en el contorno, obedecen á la casualidad ó al capricho de ignorado artífice?.....

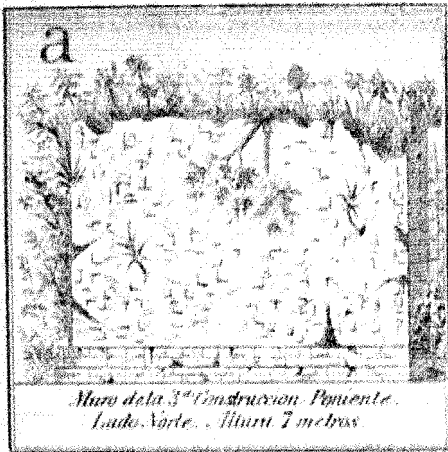
La multiplicidad de ruinas semejantes, más ó menos extensas que existen en los montes circunvecinos, ponen de manifiesto lo crecido de aquella población.

En esta sierra como en otros puntos del país, se perciben las etapas del adelanto en sus moradores. Así por ejemplo, las cavernas del cerro de S. Simón, encierran todas ellas, restos humanos que exceden en mucho á las dimensiones normales del esqueleto actual. Los subterráneos de Tenguiengajó, encierran restos huesosos que revelan formas iguales al esqueleto común. Se dice que en la ciudad de Oaxaca se conservan aún algunos cráneos colosales, extraídos de cavernas en la sierra de Huautla; yo llevo osamentas humanas naturales. Las primitivas revelan haber pertenecido á razas salvajes, que habitaban cuevas y grutas naturales; las otras pertenecen á razas que vivían en comunidad y con habitaciones artificiales sólidamente construidas de piedra labrada.

Por poco que se medite en la forma de las construcciones de Tenguiengajó, no puede uno ménos de admitir, que en este cerro se verificaban ceremonias de alta importancia: quizá la investidura ó coronación de las autoridades mazatecas; quizá ceremonias de un culto religioso tan ignorado como lleno de pompa. La disposición de las construcciones revela ser propias para que muchos presenciasen ceremonias y pocos tomasen parte en ellas. El Sancta Sanctorum de estos edificios, la cima, apenas si podría admitir unas cuántas personas en su pequeña planicie.

En lo que he leído de la historia de nuestro país, veo una subdivisión considerable de razas, y confieso con verdad que hasta ahora no he hallado descripción especial y detallada sobre la raza mazateca. Puedo asegurar á esa Secretaría que esa raza es aún considerable, á juzgar por los pueblos que poseen su raro idioma, y que ¡coincidencia singular! están encerrados entre pueblos del S. E. que hablan el mixteco, y pueblos del N. O. que hablan el mexicano puro, más puro aún que el de los pueblos de la Capital de la República.

El idioma mazateco consta de sonidos muy semejantes al alemán, al francés aun; usan mucho y con igual pronunciación la *Ch* de ese idioma; hay otros sonidos imposible de representar con las letras del nuestro: el mazateco es esencialmente nasal. Los indios de esta raza son de regular talla, bien formados, de fuerza considerable. Suben sus elevadas montañas, cargando fardos de cuatro y cinco arrobas, avanzando con increíble rapidez, más que las cabalgaduras. No transitan comunmente por las multiplicadas curvas en zigzag, de aquellos caminos, andan de preferencia las verdaderas más rectas, avanzando y ganando muchos metros, aun kilómetros, en la totalidad de un prolongado camino. Es el haber nacido en aquellas alturas, y la costum-

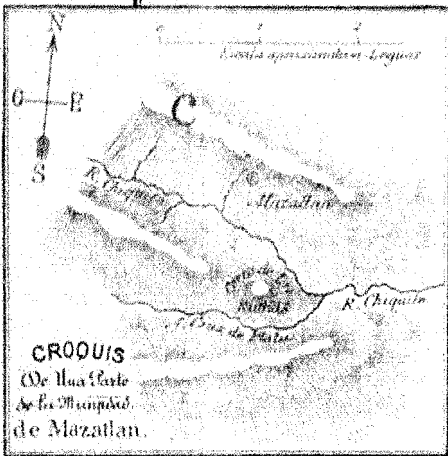
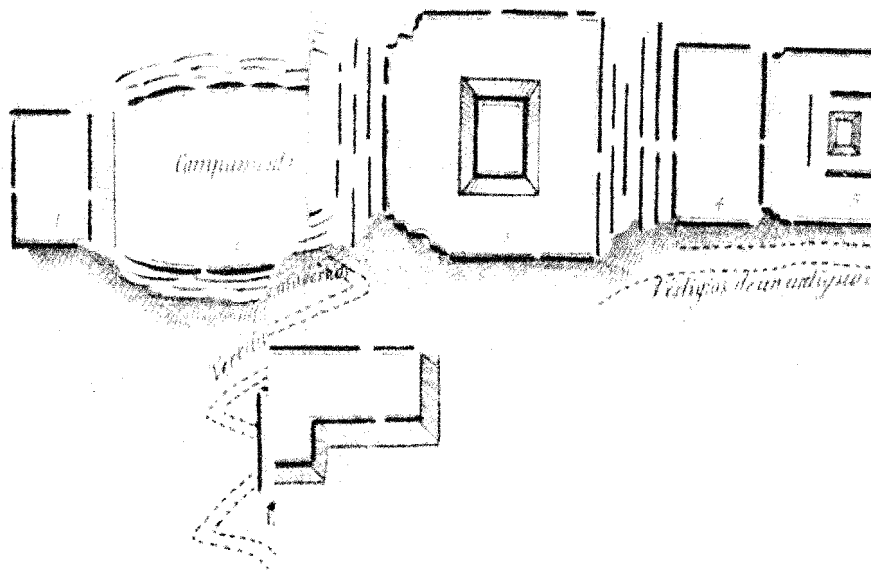


Muro de la 3ª Construcción. Puente.
Lado Norte. Altura 7 metros.

Cerro de Popocatepetl (Loma para cruzada armada)

Perfil de la ...
Pa...

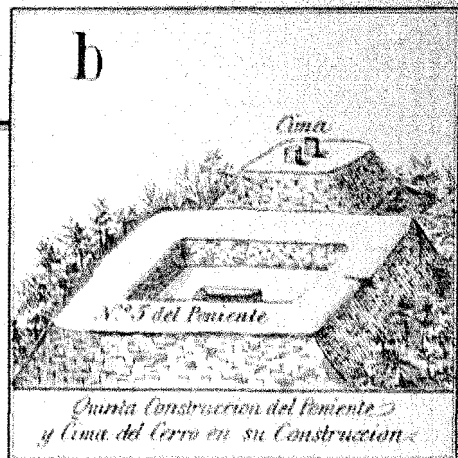
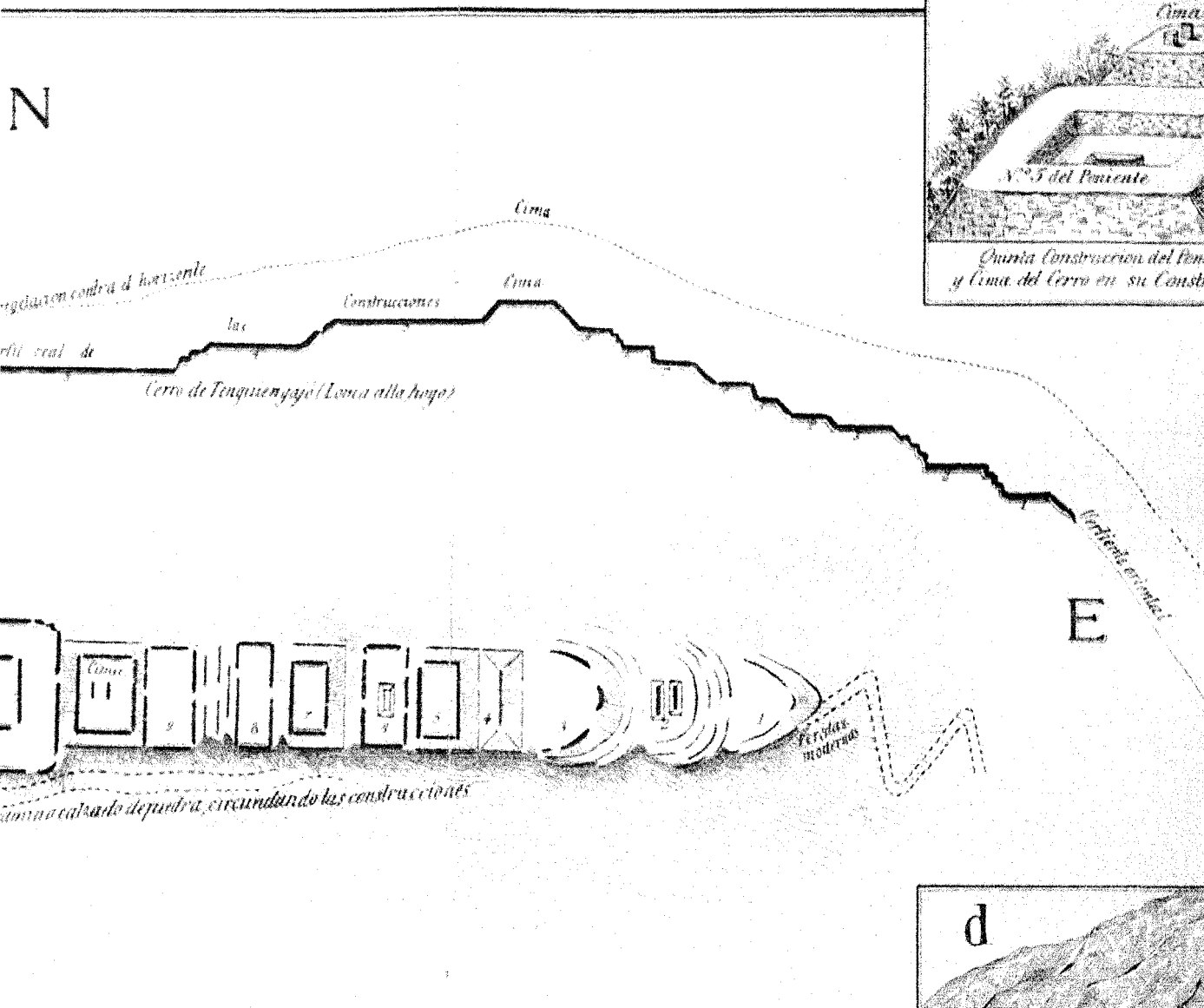
tempariente



Croquis de las Ruinas
de la Sra de Justicia e Instru

nas Mazatecas, del Cerro de T...
cion Publica, Estado de Oaxaca Distrito de Teotitlan.

San Cristobal Mazatlan, Diciembre 20 de 1887.



0 5 10 15 20 25 30 35 40 45 50
Escala de Metros

Tenguiengajo, exploradas en parte durante el mes de Diciembre de 1887 por disposición

Formado el presente por el Dr. Don Estro Aleja, comisionado por la referida Secretaria de Justicia.



bre de cruzarlas desde su más tierna edad, lo que engendra resistencia en el aparato pulmonar. Así ascienden sus rápidas cuestas, sin la sofocación y fatiga consiguiente que nosotros experimentamos á los pocos metros de semejante ejercicio.

No creo Ciudadano Ministro, haber llenado por completo mi cometido, pero sí puedo manifestar con satisfacción que luché constantemente contra las preocupaciones é indolencias de aquellos indígenas; eficazmente secundado por el Sr. D. José Ruperto Cid, presidente del Municipio de Mazatlan y por el niño Ignacio Mejía, á quien llevé para que me ayudase en algunos trabajos.

Así pudo lograrse algo. Es ello, los pocos objetos que he entregado á la Dirección del Museo Nacional y cuyo detalle consta en la hoja recibo adjunta, y el croquis de las mencionadas ruinas que en hoja separada acompañan el presente informe.

Me proveí de algunos instrumentos, más 25 cartuchos de dinamita con los útiles correspondientes para poderla emplear. Ocupé tres indígenas en la traslación de los objetos citados, por la Sierra, Catorce, en los trabajos de excavación. Cuatro con el Sr. Cid para explorar en S. Simon algunas cavernas. Otros cuatro en el reconocimiento del Salto de Agua, que en el croquis anterior intitulamos el Gran Salto de Oriente, dejando todos estos trabajos, después de la primera semana, cuando el miedo y preocupaciones de los indígenas les obligaron á dejarnos después de recibir sus rayas ó salarios correspondientes.

Tal es, señor Secretario, la relación que debo rendir de los hechos; ojalá y conocida por tantas personas competentes en nuestro país, pueda servir en algo para aclarar aunque fuera un ápice, los misterios que envuelven á la historia de las razas que nos han precedido en la posesión de nuestro fértil y rico suelo.

Libertad y Constitución. México, Enero 9 de 1888.

DEMETRIO MEJÍA.

APÉNDICE.

Recien concluidas estas primeras exploraciones, en 23 de Diciembre próximo pasado, formé la relación que antecede, suscribiéndola con fecha avanzada, porque suponía ser en ella cuando diera cuenta de mi exploración.

Sin embargo, en 29 de Diciembre volví brevemente al Estado de Oaxaca, y haciendo rápidas marchas, aproveché mi tiempo en nuevas investigaciones. Igualmente aproveché mis servicios y trabajo profesional en pro de la comisión con que esa Secretaría se sirvió honrarme, interesando de esa manera á varias personas que me hicieron conocer nuevos edificios de los antiguos, y aun más, pudieron proporcionarme algunos objetos de valor arqueológico indudable.

En 31 de Diciembre visité frente á la población de Quiotepec, Distrito de Cuicatlan, una alto cerro que algunos llaman de los Paredones y que es más generalmente

conocido con el nombre de Pueblo Nuevo ó Ciudad Nueva. En dicho cerro hay efectivamente enormes paredones de piedra bien labrada y que circunscriben grandes paralelógramos, cubiertos ya de escombros y tierra vegetal, dando nacimiento á numerosos cardones y alguna que otra planta espinosa. Las construcciones en este cerro son numerosas, no escalonadas con regularidad; formadas de una piedra que no existe en las inmediaciones sino á distancia bastante competente. Las aristas de los ángulos son perfectas, las paredes enteramente á plomo, las piedras unidas con mezcla comun.

Existen por lo ménos en este solo cerro de treinta á cuarenta construcciones, terminando en la cima bien alta del cerro, donde la construccion está representada por un pequeño cuadrado de piedra.

Diez leguas más al S. E., en terrenos de la Hacienda de Guendulain, frente á Cuicatlan, cabecera del Distrito, existen otros edificios en cerros más pequeños que el de Quiotepec. Estos edificios que comienzan á ser explorados por el Sr. D. Eduardo Muñoz, encargado actualmente de la finca, ofrecen subterráneos análogos á los de Tenguiengajó. De ellos ha extraído el Sr. Muñoz, objetos tan importantes como curiosos. A su amabilidad debo el poder ofrecer actualmente en el Museo Nacional, entre otros, un bien labrado cajete, con inscripciones ó adornos en su contorno exterior.

Puedo asegurar á esa Secretaría, que la mayor parte de los innumerables cerros y elevaciones parciales que la gran cordillera forma en la cañada extensa que conduce á Domingullo, contiene construcciones y subterráneos en diversas partes; que estos últimos guardan aún multitud de objetos curiosos y de valor. Parece que aquellas múltiples y numerosas razas, al asegurarse la conquista de esta Capital, reputada como invencible entre los indios, abandonaron sus antiguas habitaciones, sumergiendo sus riquezas en los escombros ó en los subterráneos de ellas, para ocultarlas á la codicia de sus dominadores. Los descendientes indígenas perdieron el recuerdo, olvidaron su historia y llegaron aun hasta despreciar lo que ántes estimaban.

Hoy, ellos mismos, trabajando en descubrir los puntos que se les indican, ven con rara admiracion ó con fria indiferencia, algunos objetos que para sus mayores fueron de ornato, respeto ó gusto.

Si México encierra aún mucho oro y plata en sus minas, no ménos rico es en documentos históricos, que la tierra misma oculta. No creo avanzar mucho, Ciudadano Ministro, asegurando que exploraciones dilatadas y bien dirigidas sobre esa multiplicidad inmensa de edificios, dispersos sobre los cerros con extraordinaria profusion, revelarán más tarde con clara luz, las etapas del progreso é historia de la humanidad, al ménos de una gran parte de ella, segregada de la otra por causas cuya razon de ser, se encontrará allí de seguro.

Poco hemos alcanzado ahora, pero señalo siquiera nuevos focos de estudios para cuando las condiciones de nuestro erario, permitan dedicar á ellos fondos crecidos que no seria remoto aprovechar con usura.

Termino por hoy, adjuntando la lista de objetos que he entregado al Museo Nacional con el recibo correspondiente del Director.

Libertad y Constitucion. México, Enero 9 de 1888.

DEMETRIO MEJÍA.

LISTA de los objetos entregados al Sr. Director del Museo Nacional, por el C. Demétrio Mejía, coleccionados en las exploraciones practicadas en los Distritos de Teotitlan y Cuicatlan del Estado de Oaxaca.

- 29 Cuentas de piedra verde:
 - 8 de piedra comun.
- 18 Cuentas de hueso.
- 4 Caritas de piedra.
- 1 Hacha de bronce de 12½ onzas de peso.
- 2 Fragmentos de flecha de obsidiana.
- 5 piezas de barro, conteniendo una de ellas restos de huesos humanos, encontrados aisladamente en otra excavacion.
- 1 Idolo de barro, sentado, pintado de rojo vivo, de 40 centímetros de altura aproximativamente.
- 1 Cajete grande con tres piés, bien modelado y con grabados exteriores.
Una pequeña coleccion de objetos diversos de hueso y concha, al parecer muy antiguos.

México, Enero 9 de 1888.